



Catálogo

Violeta Rojo

Dos autobiografías venezolanas

Violeta Rojo Fernández

Mariano Picón Salas publicó dos libros autorreferenciales. *Viaje al amanecer* es un libro de memorias de infancia donde, como ya se dijo antes, el autor recurre a un narrador con otro nombre. Podría ser clasificado, según el esquema de Romera-Castillo (en Reys Boyd-Swan, 1993) como un relato autobiográfico. Esto es, hay identificación entre narrador y personaje ya que está narrado en primera persona, y lo narrado efectivamente corresponde a acontecimientos de la vida de Picón Salas, aunque el narrador se llama Pablo, quizás por un recurso autobiográfico que consiste en utilizar nombres falsos. Podría también ser considerado una novela. Sin embargo, en la dedicatoria a Maricastaña, Picón Salas explica su fascinación por el pasado y el disfrute de rememorar sus tiempos infantiles:

...en mis andanzas y cavilaciones de muchacho solitario exploré la casa. Había papeleras, cepillares y relojas bordadas en hilo de oro (...) había un álbum de fotografías guarnecido de rojo peluche (...) Y sobre todo había ese gusto de inventar y de fantasear que mueve tan sabrosamente la lengua de la servidumbre (...) Escapando de la sociedad de las personas serias, me acurrucó cerca del fogón para oír las historias (...) 'Aquello fue en tiempo de Maricastaña' (...) Por ello la conjuro y la evoco como un fantasma, cuando entre el enmarañado tiempo vivido salga a explorar para que otros la gocen como yo la gocé la distante flor azul, de los días infantiles. (Picón Salas, 1987, 15).

Viaje al amanecer es un libro en el que aparte del evidente placer del recuerdo del autor, quiere mostrarse una época perdida, mientras que *Regreso de tres mundos*, del mismo autor, tiene un sentido completamente distinto. En este caso se trata de una autobiografía ensayística o un ensayo autobiográfico, forma muy común en nuestros memorialistas. Obviamente, también el tiempo narrado es distinto. *Viaje al amanecer* cuenta su infancia y primera juventud en Mérida, desde 1901, fecha de su nacimiento hasta 1919, cuando sale de su ciudad rumbo a Caracas. *Regreso de tres mundos*, en cambio, comienza en Mérida en 1918 "año que acaso marca el límite entre el siglo XIX en que se formaron nuestros padres, y el otro siglo en que nos tocó padecer y soñar" (Picón Salas, 1987, 145) hasta 1937 cuando viaja a Europa. En este libro, que cuenta su llegada a Caracas, su vuelta a Mérida para ver la destrucción del patrimonio familiar, el gomecismo, su ida a Chile, su vuelta a la muerte de Gómez y su ida a Europa, el sentido es muy distinto al de *Viaje al amanecer*. Si en el primero pareciera un niño el que habla, en éste es el hombre adulto que recuerda su juventud. *Regreso de tres mundos* está relacionado con:

La recapitulación de las etapas de la existencia, de los paisajes, de los encuentros me obliga a situar lo que yo soy en la perspectiva de lo que he sido. Mi unidad personal, la esencia misteriosa de mi ser, es la ley de conjunción de inteligibilidad de todas mis conductas pasadas, de todos los rostros y de todos los lugares en los que he reconocido signos y testigos de mi destino. (Gusdorf, 1991, 13).

Este sentido de explicación de las razones que lo impulsaron a escribir una autobiografía puede encontrarse en *Regreso de tres mundos*. El mismo Picón Salas dice:

entrego ahora este libro en que quise ofrecer un poco la razón de mi vida; definir los impulsos e ideas que me condujeron; contemplar con implacable crudeza lo que uno llamaría su proceso de formación o de destrucción (Picón Salas, 1987, 133).

Pero junto a esta idea está también la de definir las características del venezolano y de Venezuela. Reflexionar sobre la juventud, la política, la religión, la literatura, el modernismo, el petróleo, el sexo y el amor, la pérdida del paraíso, las costumbres venezolanas en contraposición a las chilenas, la revolución, el fanatismo. Todos los hitos de un joven son narrados desde dos puntos de vista. Por una parte el anecdótico de su vida y por la otra el reflexivo del ensayo sobre el acontecimiento.

El libro consiste, por tanto, en una serie de elaboraciones intelectuales. Una de ellas sobre el mismo hecho de contar sus experiencias:

Cuando ese extraño demonio de intranquilidad que visita a los escritores empezó a dictarme este libro tuve dos peligrosas ilusiones: la de presentar un testimonio desnudamente sincero y la de que mi experiencia sirviera de alerta y enseñanza a los otros. "Qué bonita historia: un hombre que ya comienza a ser viejo se confiesa ejemplarmente a las generaciones jóvenes, y espera que ellas en gracia de nuestra fingida humildad y confianza le darán su aplauso benévolo!" (Picón Salas, 1987, 134).

Pero entiende la imposibilidad de hacer esto. El mundo ya no es lo que fue. Lo que le sirvió a él ya no funciona para las nuevas generaciones. Reconoce también la necesidad de que sea éste un libro sincero, ya que como nuevos narcisos, los hombres de hoy se enredan en "las telarañas de nuestra interioridad" (Picón Salas, 1987, 138).

Este ensayista, que no puede dejar de serlo ni siquiera cuando cuenta su vida, llega a la conclusión de que

sólo para un hermoso cuento que también se llama la Historia, narramos lo que a nosotros nos pasó. Más que una lección práctica, contar historias es un entretenimiento liberador para el cansancio del hombre. (Picón Salas, 1987, 138).

Los libros de Picón Salas llaman la atención en el contexto de la literatura memorialista de los escritores venezolanos por varios aspectos. Por una parte por ser los menos lejanos a las características del género. En ambos casos son presentados no como autobiografías sino como una novela y un ensayo, respectivamente. Por otro por su carácter reflexivo y poco apasionado. Y también, como no mencionarlo, por la elegancia y el cuidado de su escritura.

Procedencia institucional de los colaboradores:

Universidad de Los Andes:

Gertrudis Gavidia, Lilibeth Zambrano, Betulio Bravo, Luis Cuevas, Gregory Zambrano, Alberto Rodríguez Carucci, Rafael Cartay, Alí López.

Luis J. Hernández (NURR-ULA)

Universidad Del Zulia:

José Antonio Castro, Miguel Angel Campos, Ana Arenas Saavedra.

Universidad Central de Venezuela:

Delia Picón de Mortes, Manuel Caballero.

Universidad Simón Bolívar:

Violeta Rojo.

Universidad de Oriente:

Ramón Ordaz.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador:

Rafael Angel Rivas D.

Universidad de Santiago de Chile:

Nelson Osorio Tejeda.

Universidad de Brown:

Julio Ortega.